La lucha por la paz y el Comité Anglo-Ruso (Conferencia Berlín, defensa estado obrero, guerra, imperialismo, sindicato, frente único, socialismo solo país)

León Trotsky

16 de mayo de 1927

(Versión al castellano de Vicent Blat desde "The Struggle for Peace and the Anglo-Russian Committee", en Trotsky Internet Archive, (29/10/26), publicado por primera vez en *The New International* (Nueva York), volumen 2, número 6, octubre de 1935, páginas 201-204. Esta entradilla es original de 1938, de *The New International*: El acuciante problema del frente único encuentra un comentario pertinente en el siguiente documento de León Trotsky. La postura de los marxistas revolucionarios a favor del frente único es bastante conocida, sobre todo gracias a su lucha en los últimos años contra el falso "izquierdismo" de los sectarismos estalinistas que combatieron con tanta obstinación al frente único durante el llamado "Tercer Período". Sin embargo, los problemas del frente único no se agotan simplemente con las declaraciones a su favor ni siquiera una vez que se ha formado. En algunos aspectos, es precisamente entonces cuando comienzan los verdaderos problemas para los revolucionarios. El documento sobre el Comité Anglo-Ruso (compuesto por los dirigentes estalinistas de los sindicatos rusos y los líderes reformistas de los sindicatos ingleses) aborda algunos de los aspectos más decisivos y fundamentales de la política revolucionaria en el frente único. Su pertinencia es especialmente notable a la luz del rumbo totalmente oportunista que sigue hoy [1938] el estalinismo en el frente único, donde los crímenes de la política del Comité Anglo-Ruso no hacen más que repetirse y multiplicarse.)

TODA la situación internacional y todas las tendencias de su desarrollo hacen de la lucha contra la guerra y por la defensa de la URSS como primer estado obrero la tarea central del proletariado internacional. Pero es precisamente la tensión de la situación la que exige claridad, una línea política precisa y una firme corrección de los errores cometidos.

2.- La guerra es la continuación de la política por otros medios. La lucha contra la guerra es una continuación de la política revolucionaria contra el régimen capitalista. Comprender esta idea significa encontrar la clave de todos los errores oportunistas en las cuestiones relacionadas con la guerra. El imperialismo no es un factor externo que exista por sí mismo; es la máxima expresión de las tendencias básicas del capitalismo. La guerra es el método supremo de la política imperialista. La lucha contra la guerra imperialista puede y debe ser la máxima expresión de la política internacional del proletariado.

El oportunismo, o el radicalismo que deriva hacia el oportunismo, tiende siempre a considerar la guerra como un fenómeno tan excepcional que exige la anulación de la política revolucionaria y de sus principios básicos. El centrismo se reconcilia con los métodos revolucionarios, pero no cree en ellos. Por eso en momentos críticos siempre tiende a invocar la peculiaridad de la situación, las circunstancias excepcionales, etc., con el fin de sustituir los métodos revolucionarios por otros oportunistas. Este giro en la política del centrismo o pseudoradicalismo viene, por supuesto, provocado de manera aguda por el peligro de guerra. Con mayor intransigencia aún debe aplicarse esta prueba de fuego a las principales tendencias de la Internacional Comunista.

2.- Ya está claro para todos que el Comité Anglo-Ruso no debe considerarse una organización sindical en la que los comunistas se incorporan para luchar por la influencia sobre las masas, sino un bloque político "peculiar" con objetivos bien definidos, que dirige sus actividades principalmente contra el peligro de guerra. Prestando diez veces más atención a la experiencia y al ejemplo del Comité Anglo-Ruso, hay que reexaminar minuciosamente los métodos de lucha contra el peligro de guerra, a fin de poder decir al proletariado revolucionario, de forma abierta y precisa, lo que no se debe hacer si no se

quiere destruir a la Comintern y facilitar la sangrienta labor del imperialismo contra el proletariado internacional y la URSS.

3.- En el Presidium del CEIC del 11 de mayo, el camarada Bujarin presentó en Berlín una nueva interpretación de nuestra capitulación ante el Consejo General[1]. Declaró que la capitulación no debe considerarse desde el punto de vista de la lucha revolucionaria internacional del proletariado, sino desde el punto de vista de una contramedida "diplomática" a la ofensiva del imperialismo contra la URSS.

Tenemos a nuestra disposición diversas armas de acción internacional: el partido (la Comintern), los sindicatos, la diplomacia, la prensa, etc. Nuestras actividades en el ámbito sindical nos vienen dictadas por las tareas de la lucha de clases. Pero solo "como regla general". En ciertos casos, a modo de excepción, debemos (según Bujarin) utilizar los órganos del movimiento sindical como instrumentos de acción diplomática. Esto es lo que ocurrió con el Comité Anglo-Ruso. Nos sometimos al Consejo General no en su calidad de Consejo General, sino como agente del gobierno inglés. Nos comprometimos a no interferir no por razones de partido, sino por razones de estado. Esa es la esencia de la nueva interpretación en Berlín de la capitulación que, como pronto demostraremos, no hace sino hacerla aún más peligrosa.

4.- El acuerdo de Berlín entre el Consejo Central de la Unión Soviética y el Consejo General se debatió hace poco en el pleno de abril del comité central de nuestro partido. Las decisiones de la Conferencia de Berlín fueron defendidas por los camaradas Tomsky, Andreyev y Melnichansky, es decir, nuestros destacados sindicalistas, pero no nuestros diplomáticos. Todos estos camaradas, al defender la capitulación de Berlín, acusaron a la Oposición de no comprender el papel y los métodos del movimiento sindical, y declararon que no se puede influir en las masas de sindicalistas rompiendo con el aparato, que no se puede influir en el aparato rompiendo con sus sectores superiores, y que estas eran precisamente las consideraciones que dictaban la actitud de nuestros sindicalistas en Berlín.

Ahora el camarada Bujarin explica que las decisiones de la Conferencia de Berlín constituyen, por el contrario, un caso excepcional, una excepción al método bolchevique de principio para influir en los sindicatos, una excepción en nombre de tareas diplomáticas temporales, pero urgentes. ¿Por qué el camarada Bujarin, y el camarada Tomsky junto con él, no nos explicaron esto en la última sesión plenaria de nuestro comité central?

5.- ¿De dónde surgió una contradicción tan espantosa en el transcurso de unas pocas semanas? Surgió de la imposibilidad de mantener, aunque fuera solo durante un mes, la posición de abril. Cuando nuestra delegación partió hacia Berlín, no contaba con la explicación posterior de Bujarin sobre la posición que debía adoptar. ¿Tenía el propio camarada Bujarin esta explicación en aquellos momentos? En cualquier caso, nadie la expresó en parte alguna... Está bastante claro que esta explicación se ideó a posteriori.

6.- Resulta aún más claro cuando retrocedemos más atrás, es decir, al origen de la cuestión. Tras la suspensión extremadamente infame de la huelga general por parte del Consejo General, la "izquierda", rivalizando con la derecha por la primacía, la Oposición del PCU (B) exigió una ruptura inmediata con el Consejo General para facilitar y acelerar la liberación de la vanguardia proletaria de la influencia de los traidores. La mayoría del comité central se opuso a ello con su punto de vista de que, supuestamente, era necesario mantener el Comité Anglo-Ruso en interés de nuestra influencia revolucionaria sobre el proletariado inglés, a pesar de la política contrarrevolucionaria del Consejo General

[1] "Conferencia de Berlín", de fines de marzo y principios de abril de 1927: fue la quinta y última reunión plenaria del Comité Consultivo Conjunto Anglo-Ruso (sindicatos rusos y Consejo General de los sindicatos ingleses).

durante la huelga. Fue precisamente en ese momento cuando el camarada Stalin planteó su teoría de las etapas que no pueden saltarse. En este caso, por la palabra "etapa" no debe entenderse el nivel político de las masas, que varía según los distintos estratos, sino el de los dirigentes conservadores que reflejan la presión de la burguesía sobre el proletariado y libran una lucha irreconciliable contra los sectores avanzados del proletariado.

En contraposición a esto, la Oposición sostenía que el mantenimiento del Comité Anglo-Ruso tras su traición abierta y evidente (que puso fin al período anterior de "desarrollo de la izquierda") tendría como consecuencia inevitable un debilitamiento inadmisible de nuestra crítica a los dirigentes del Consejo General, al menos de su ala "izquierdista". Se nos respondió, principalmente por este mismo Bujarin, que se trataba de una calumnia repugnante; que la alianza organizativa no obstaculizaba en lo más mínimo nuestra crítica revolucionaria; que no permitiríamos ningún tipo de concesión de principios, que el Comité Anglo-Ruso no sería para nosotros más que un puente organizativo hacia las masas. A nadie se le ocurrió en aquellos momentos justificar el mantenimiento del Comité Anglo-Ruso alegando motivos de carácter diplomático que exigieran un abandono temporal de la línea revolucionaria.

7.- La Oposición predijo en sus escritos que el mantenimiento del Comité Anglo-Ruso reforzaría progresivamente la posición política del Consejo General, y que este pasaría inevitablemente de ser el acusado a convertirse en el acusador. Esta predicción se explicó como fruto de nuestro "ultraizquierdismo". Por cierto, se inventó una teoría especialmente ridícula, a saber, que la exigencia de la disolución del Comité Anglo-Ruso equivalía a exigir a los obreros que abandonaran los sindicatos. Solo por eso, la política de mantener el Comité Anglo-Ruso adquirió el carácter de una cuestión de principios excepcionalmente importante.

8.- No obstante, muy pronto quedó demostrado que había que elegir entre mantener los vínculos organizativos con el Consejo General o llamar a los traidores por su nombre. La mayoría del buró político se inclinaba cada vez más por mantener los vínculos organizativos a cualquier precio. Para lograr este objetivo, es cierto que no era necesario "saltarse etapas", pero sí requería descender políticamente un peldaño tras otro. Esto se puede seguir con toda claridad en las tres conferencias del Comité Anglo-Ruso: en París (julio de 1926), en Berlín (agosto de 1926) y, más recientemente, en Berlín (abril de 1927). Cada vez, nuestra crítica al Consejo General se volvió más cautelosa y evitó por completo referirse a la "izquierda", es decir, a los traidores más peligrosos para la clase obrera.

9.- El Consejo General sintió en todo momento, gracias a su presión constante, que tenía en sus manos a los representantes del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. Pasó de ser el acusado a convertirse en el acusador. Comprendió que, si los bolcheviques no cedían en la cuestión de la huelga general (que revestía una importancia internacional tan enorme), tampoco cederían más adelante, independientemente de las exigencias que se les plantearan. Vemos cómo el Consejo General, bajo la presión de la burguesía inglesa, llevó a cabo su ofensiva contra el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia con una energía cada vez mayor. El consejo central retrocedió y cedió. Estas retiradas se explicaron en nombre de la estrategia revolucionaria en el movimiento sindical, pero en ningún caso por motivos diplomáticos.

La línea del buró político culminó de forma natural e inevitable con la conferencia de Berlín del Comité Anglo-Ruso a principios de abril. La capitulación del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia en las cuestiones fundamentales del movimiento obrero internacional no fue ni un giro inesperado ni una maniobra brusca. No, fue la culminación inevitable, que nosotros habíamos predicho mucho antes, de toda la línea seguida en esta cuestión.

10.- Como ya dijimos, a principios de junio del año pasado el camarada Bujarin fue el artífice de una teoría según la cual la necesidad de trabajar en sindicatos reaccionarios supuestamente implicaba el mantenimiento del Comité Anglo-Ruso en cualquier circunstancia. A pesar de todas las pruebas, Bujarin negó rotundamente en aquel momento que el Comité Anglo-Ruso fuera un bloque político y lo calificó de "organización sindical".

Ahora Bujarin elabora una nueva teoría, según la cual nuestra permanencia [...] en el Comité Anglo-Ruso (conseguida a costa de una capitulación absolutamente carente de principios) no fue motivada por las necesidades de una "organización sindical", sino por la necesidad de mantener un bloque político con el Consejo General en nombre de objetivos diplomáticos.

La teoría actual de Bujarin contradice directamente su teoría de ayer. Lo único que tienen en común es que ambas son cien por cien engañosas, que ambas fueron sacadas de la manga para justificar a posteriori, en dos etapas diferentes, el deslizamiento de una línea bolchevique hacia una línea transigente.

11.- Que la derecha nos traicionará en caso de guerra es algo que incluso Bujarin reconoce como indiscutible. En cuanto a la "izquierda", "probablemente" nos traicionará. Pero si nos traiciona, lo hará, según Bujarin, "a su manera", no apoyándonos, sino desempeñando el papel de contrapeso para el gobierno inglés. Por muy lamentables que sean estas consideraciones, deben, no obstante, ser refutadas.

Supongamos por un momento que todo esto es realmente así. Pero si la "izquierda" nos traiciona "a su manera", es decir, de forma menos activa, de manera más velada que la derecha, seguramente no será por los ojos encantadores de la delegación del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, sino por los obreros ingleses. Esa es la línea general de la política de la "izquierda" en todas las cuestiones, tanto internas como externas: traicionar, pero "a su manera". Esta política le resulta provechosa. Entonces, ¿por qué estamos obligados a pagar a la "izquierda" con el abandono de nuestra política, a cambio de una política que, en cualquier caso, se ve obligada a llevar a cabo en su propio interés?

12.- Pero, ¿en qué sentido será la "izquierda" un lastre para el gobierno inglés? Obviamente, en el mismo sentido en que fue un "lastre" durante la guerra imperialista, o lo es ahora, durante la guerra de Inglaterra contra la China revolucionaria y durante la campaña de los conservadores contra los sindicatos. La "izquierda" critica al gobierno dentro de unos límites que no interfieren con su papel de explotador y ladrón. La "izquierda" da voz al descontento de las masas dentro de esos límites, con el fin de disuadirlas de la acción revolucionaria.

En caso de que el descontento de las masas se manifieste abiertamente, la "izquierda" trata de dominar el movimiento para estrangularlo. Si la "izquierda" no criticara, no desenmascarara ni atacara a la burguesía, sería incapaz de servirla "a su manera".

Si se admite que la "izquierda" es un lastre, entonces se admite que es un lastre útil, adecuado, necesario y salvador, sin el cual el barco del imperialismo británico se habría hundido hace mucho tiempo.

Ciertamente, los intransigentes arremeten contra la "izquierda". Pero lo hacen para mantenerla a raya, para que no traspase los límites que se le han impuesto, de modo que no se incurra en gastos innecesarios por su "lastre". Los intransigentes son un ingrediente tan necesario en el mecanismo imperialista como la "izquierda".

13.- ¡Pero bajo la presión de las masas, ni siquiera la izquierda puede traspasar los límites que le impone el régimen burgués! También se esgrime este argumento inesperado.

Es incontestable que la presión revolucionaria de las masas puede echar por tierra el juego de Chamberlain, Thomas y Purcell. Pero la controversia no gira en torno a si el movimiento revolucionario internacional del proletariado es ventajoso para un estado obrero, sino más bien a si lo estamos ayudando u obstaculizando con nuestra política.

Si el resto de condiciones se mantienen iguales, la presión de las masas será tanto más fuerte cuanto más alarmadas estén ante la perspectiva de la guerra, cuanto menos confíen en el Consejo General y cuanta menos confianza tengan en los traidores de la "izquierda" (traidores "a su manera"). Si firmamos "por unanimidad" una declaración lamentable, mentirosa e hipócrita sobre la guerra junto con el Consejo General, con ello apaciguamos a las masas, calmamos su inquietud, las adormecemos y, en consecuencia, reducimos su presión sobre la "izquierda".

14.- ¡La Conferencia de Berlín puede justificarse por los "intereses internacionales de la URSS"! Aquí el error de Bujarin se vuelve especialmente atroz. Precisamente los intereses de la URSS serán los que más y más directamente sufran como consecuencia de la política errónea del Buró Político hacia el Consejo General. Nada puede causarnos tanto daño como los errores y la hipocresía en el campo revolucionario del proletariado. No engañaremos a nuestros enemigos, los imperialistas experimentados y astutos. La hipocresía ayudará a los pacifistas vacilantes a seguir vacilando en el futuro. Y nuestros verdaderos amigos, los obreros revolucionarios, solo pueden verse engañados y debilitados por la política de ilusiones e hipocresía.

Precisamente por eso Lenin escribió en sus instrucciones para nuestra delegación al congreso pacifista de La Haya, donde tuvimos que tratar con los mismos sindicalistas, cooperativistas y demás:

> "Creo que si en la Conferencia de La Haya contamos con algunas personas capaces de pronunciar discursos contra la guerra en varios idiomas, lo más importante sería refutar la opinión de que los delegados a la Conferencia son adversarios de la guerra, que comprenden cómo la guerra puede caer y caerá sobre ellos en el momento más inesperado; de que comprenden en alguna medida cuáles son los métodos que deben adoptarse para lucha contra la guerra; de que en alguna medida se hallan en condiciones de adoptar medidas razonables y eficaces para luchar contra la guerra." (Lenin, *Obras completas*, Tomo XXXVI, Akal Editor, Madrid, 1978, páginas 449-450.)

¿A qué intereses se refería Lenin al escribir estas palabras: a los intereses internacionales de la URSS o a los intereses revolucionarios del proletariado internacional? En una cuestión tan fundamental, Lenin no opuso ni pudo oponer unos a otros. Lenin opinaba que la más mínima concesión a las ilusiones pacifistas de los sindicalistas dificultaría la lucha real contra el peligro de la guerra y perjudicaría tanto al proletariado internacional como a la URSS.

Lenin se refería aquí a los pacifistas concienzudos, y no a los rompehuelgas marcados que, por su postura tras mayo de 1926, están condenados a una nueva cadena de traiciones...

16.- ¿De qué manera puede fortalecer nuestra posición internacional el acuerdo pseudopacifista, completamente podrido, con los traidores, a quienes ya hemos declarado de común acuerdo como los "únicos representantes" del proletariado inglés? ¿Cómo? La Conferencia de Berlín tuvo lugar en el período en que el gobierno inglés iniciaba hostilidades contra China y preparaba hostilidades similares contra nosotros. Los intereses de nuestra posición internacional exigían, ante todo, que estos hechos se llamaran abiertamente por su nombre. En cambio, los pasamos por alto en silencio. Chamberlain conoce estos hechos y se ve obligado a ocultarlos. Las masas inglesas no conocen correctamente estos hechos y se ven obligadas a enterarse de ellos a través de

nosotros. Los pacifistas honestos entre los obreros pueden pasarse a una línea revolucionaria ante estos hechos. Los mercaderes de pacotilla del pacifismo en el Consejo General no pueden hablar en voz alta de hechos que, en el mejor de los casos y sin lugar a dudas, pondrían al descubierto su conspiración silenciosa con Chamberlain contra los obreros ingleses, contra China, contra la URSS y contra el proletariado mundial.

¿Y qué hemos hecho nosotros en Berlín? Con toda la autoridad de un estado obrero, ayudamos a los lacayos "pacifistas" del imperialismo a preservar su secreto de ladrones. Peor aún, asumimos la responsabilidad de ese secreto. Proclamamos ante el mundo entero que estamos "de acuerdo unánime" con los agentes de Chamberlain en el Consejo General en la causa de la lucha contra la guerra. Con ello, debilitamos la capacidad de resistencia de los obreros ingleses contra la guerra. Con ello aumentamos la libertad de acción de Chamberlain. Con ello perjudicamos la posición internacional de la URSS.

Hay que decirlo más concretamente: la capitulación en Berlín del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia ante el Consejo General facilitó extraordinariamente el ataque de Chamberlain contra las instituciones soviéticas en Londres, con todas las consecuencias que este acto pudo acarrear.

17.- No hay que olvidar que, gracias sobre todo a la posición insular de Inglaterra y a la ausencia de una amenaza directa a sus fronteras, los reformistas ingleses, durante la guerra, se permitieron una "libertad" de expresión algo mayor que la de sus hermanos en la traición del continente. Pero, en general, desempeñaron el mismo papel. Ahora, con la experiencia de la guerra imperialista, los reformistas, especialmente los de la "izquierda", se esforzarán, en caso de una nueva guerra, en echar aún más arena a los ojos de los obreros que en los años 1914-1918.

Es muy probable que, como consecuencia del ataque contra las instituciones soviéticas en Londres (preparado por toda la política de la "izquierda"), protesten en un tono un poco más enérgico que los liberales. Pero si el Comité Anglo-Ruso fuera de alguna manera capaz de ayudar, no a Chamberlain, sino a nosotros, ¿no habrían llegado ambas partes a un acuerdo en las primeras veinticuatro horas, dado la voz de alarma y hablado a las masas en un lenguaje acorde con la gravedad de las circunstancias? Pero nada de eso ha ocurrido ni ocurrirá. El Comité Anglo-Ruso no existió durante la huelga general, cuando el Consejo General se negó a aceptar el "maldito oro" del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia; el Comité Anglo-Ruso no existió durante la huelga de mineros; el Comité Anglo-Ruso no ha existido durante el bombardeo de Nankín, y el Comité Anglo-Ruso no existirá en caso de que se rompan las relaciones diplomáticas entre Inglaterra y la URSS. Hay que decirles a los obreros estas duras verdades. Hay que advertirles con honestidad. ¡Eso fortalecerá a la URSS!

18.- Se podría responder: pero las concesiones por nuestra parte a la burguesía son admisibles, y si se considera que el actual Consejo General es un agente de la burguesía dentro del movimiento obrero, ¿por qué no deberíamos hacer concesiones al Consejo General por las mismas razones por las que hacemos concesiones al imperialismo? Algunos camaradas están empezando a jugar con esta fórmula, que es un ejemplo clásico de la falsificación y la degradación del leninismo con fines políticos oportunistas.

Si nos vemos obligados a hacer concesiones a nuestro enemigo de clase, se las hacemos al propio amo, pero no a su lacayo menchevique. Nunca enmascaramos ni embellecemos nuestras concesiones. Cuando nos resignamos al ultimátum de Curzon, explicamos a los obreros ingleses que, en esos momentos, nosotros, junto con ellos, aún no éramos lo suficientemente fuertes como para afrontar de inmediato el desafío de Curzon. Nos libramos del ultimátum para evitar una ruptura diplomática, pero pusimos al descubierto las verdaderas relaciones de clase mediante una exposición clara de la

cuestión; con ello, debilitamos a los reformistas y reforzamos nuestra posición internacional, así como la del proletariado internacional.

En Berlín, sin embargo, no obtuvimos absolutamente nada de Chamberlain. Las concesiones que hicimos a los intereses del capitalismo inglés (nueva investidura del Consejo General, principio de "no injerencia", etcétera) no se intercambiaron por ninguna concesión por su parte (ni ruptura de relaciones, ni guerra). Y, al mismo tiempo, lo camuflamos todo presentando nuestras concesiones al capitalismo como un triunfo de la unidad de la clase obrera. Chamberlain obtuvo mucho a cambio de nada. Los traidores del Consejo General obtuvieron mucho. Nosotros obtuvimos un… compromiso. El proletariado internacional obtuvo… confusión y desorden. El imperialismo inglés salió fortalecido de la Conferencia de Berlín. Nosotros salimos debilitados.[2]

19.- Pero, se dice, romper con el Consejo General en un momento tan crítico significaría que ni siquiera podríamos vivir en paz con los obreros organizados de Inglaterra; daría a los imperialistas una baza, etcétera, etcétera.

Este argumento es falso hasta la médula. Por supuesto, habría sido incomparablemente más ventajoso que hubiéramos roto con el Consejo General inmediatamente después de su traición a la huelga general, tal y como exigía la Oposición. El año no se habría desperdiciado entonces en lamentables cortesías hacia los traidores, sino que se habría dedicado a su despiadada denuncia. El año pasado no faltaron ocasiones para ello. Tal política habría obligado a los capituladores de la "izquierda" del Consejo General a luchar por lo que les quedaba de reputación, a distanciarse de la derecha, a desenmascarar a medias a Chamberlain; en una palabra, a demostrar a los obreros que ellos, la "izquierda", no son ni la mitad de malos de lo que los de Moscú los pintan. Esto habría profundizado la escisión en el Consejo General. Y cuando los estafadores del reformismo llegan a las manos, salen a la luz muchos secretos, y los obreros solo pueden salir ganando con ello. Tal lucha contra el Consejo General habría sido la forma más aguda de lucha contra la política de Chamberlain en el movimiento obrero. En esta lucha, los cuadros revolucionarios de la clase obrera en Inglaterra habrían aprendido en un año a descubrir con mayor destreza las estafas de los embaucadores del Consejo General y a desenmascarar la política de Chamberlain. El imperialismo inglés se habría enfrentado hoy a dificultades mucho mayores. En otras palabras: Si se hubiera adoptado la política propuesta por la Oposición en junio del año pasado, la posición internacional de la URSS sería ahora más fuerte.

Aunque fuera tardíamente, la ruptura debería haberse producido al menos durante la huelga de mineros, lo que habría quedado muy claro para el millón de mineros, así como para los millones de obreros traicionados en la huelga general. Pero nuestras propuestas al respecto fueron rechazadas por considerarlas incompatibles con los intereses del movimiento sindical internacional. Las consecuencias son bien conocidas. Quedaron registradas en Berlín. Hoy se afirma que la línea radicalmente errónea que ya causó tanto daño debe mantenerse también en el futuro debido a las dificultades de la situación internacional, lo que significa, en esencia, que se está sacrificando la posición internacional de la URSS para ocultar los errores de la dirección. Todas las nuevas teorías de Bujarin no tienen otro significado.

20.- Corregir los errores ahora, incluso con un año de retraso, solo sería beneficioso y no perjudicial. Chamberlain dirá, por supuesto, que los bolcheviques no son capaces de mantener la paz con sus sindicalistas. Pero todo obrero inglés honesto, e incluso parcialmente consciente, dirá: los bolcheviques, demasiado pacientes, que ni siquiera rompieron con el Consejo General durante nuestras huelgas, ya no podían

[2] Ver, por ejemplo, en esta misma serie de nuestras EIS: "Lo que hemos dado y lo que hemos obtenido. El balance del Comité de Unidad Sindical Anglo-Ruso".

mantener ninguna amistad con él cuando este se negó a luchar contra la represión de la revolución china y la nueva guerra que está tramando Chamberlain. Las decoraciones putrefactas del Comité Anglo-Ruso de Berlín quedarán relegadas a un segundo plano. Los obreros verán los hechos reales, las relaciones reales. ¿Quién saldrá perdiendo con ello? ¡El imperialismo, que necesita adornos putrefactos! La URSS y el proletariado internacional saldrán ganando.

21.- Pero volvamos de nuevo a la última teoría de Bujarin. En contradicción con Tomsky, Bujarin afirma, como sabemos, que las decisiones de Berlín no constituyen la política del frente único, sino una excepción a la misma provocada por circunstancias excepcionales.

¿Cuáles son estas circunstancias? El peligro de guerra, es decir, la cuestión más importante de la política imperialista y de la política del proletariado mundial. Este hecho por sí solo debe llamar de inmediato la atención de todo revolucionario. De ello se desprendería que la política revolucionaria sirve para condiciones más o menos "normales"; pero cuando nos enfrentamos a una cuestión de vida o muerte, la política revolucionaria debe ser sustituida por una política de compromiso.

Cuando Kautsky[3] justificó la iniquidad de la Segunda Internacional en 1914, ideó la teoría a posteriori de que la Internacional era un instrumento de paz, pero no de guerra. En otras palabras, Kautsky proclamó que la lucha contra el estado burgués es normal, pero que hay que hacer una excepción en las "condiciones excepcionales" de la guerra y formar un bloque con el gobierno burgués, mientras seguimos "criticándolo" en la prensa.

Para el proletariado internacional, ahora no se trata solo de la lucha contra el estado burgués, sino de la defensa directa de un estado obrero. Pero son precisamente los intereses de esta defensa los que exigen al proletariado internacional no un debilitamiento, sino una intensificación de la lucha contra el estado burgués. El peligro de guerra solo puede evitarse o posponerse para el proletariado mediante el peligro real para la burguesía de que la guerra imperialista pueda transformarse en una guerra civil. En otras palabras, el peligro de guerra no exige pasar de la política revolucionaria a una política de compromiso, sino, por el contrario, una ejecución más firme, más enérgica y más irreconciliable de la política revolucionaria. La guerra plantea todas las cuestiones con contundencia. Admite evasivas y medias tintas infinitamente menos que en un estado de paz. Si el bloque con los Purcell, que traicionaron la huelga general, era un obstáculo en tiempos de paz, en tiempos de peligro de guerra es una losa que cuelga del cuello de la clase obrera.

Si se admite que el retroceso del bolchevismo al oportunismo está justificado por circunstancias de las que dependen la vida y la muerte del estado obrero, entonces se capitula en principio ante el oportunismo: ¿qué valor tiene una política revolucionaria que debe abandonarse en las circunstancias más críticas?

22.- En general, ¿pueden utilizarse los sindicatos en un momento dado en interés de la política de clase internacional y, en otro momento, para cualquier tipo de supuestos objetivos diplomáticos? ¿Puede darse una situación en la que los mismos representantes del PCU (B), la Comintern y el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia digan en un momento que el Consejo General es un traidor y un rompehuelgas, y en otro momento que es un amigo con el que estamos en total acuerdo? ¿Basta con susurrar en secreto que lo primero debe entenderse en el sentido de clase revolucionario y lo segundo en un sentido diplomático? ¿Se puede hablar en serio de una política así? ¿Se puede hablar en serio con personas que proponen y defienden tal política?

[3] En nuestro sello hermano Alejandría Proletaria, su serie Obras escogidas de Karl Kautsky.

Tras la Conferencia de Berlín, la palabra “traidor”, utilizada para referirse a un agente menchevique de la burguesía, se devaluó terriblemente. Pero expresiones como “cordial acuerdo”, “entendimiento mutuo” y “unanimidad” (palabras del camarada Tomsky) se devaluaron igualmente. ¿A quién beneficia esta combinación de métodos inusualmente astuta? No engaña a nuestro enemigo ni por un momento. Solo confunde a nuestros amigos y resta peso a nuestras propias palabras y actos.

23.- La nueva teoría de Bujarin no es un caso aislado. Por un lado, se nos dice que el acuerdo sin principios con el Consejo General, notoriamente traidor, supuestamente facilitó la defensa de la URSS. Por otro lado, oímos cada vez con más fuerza que la construcción de sóviets de obreros y campesinos en China supondría una amenaza para la defensa de la URSS. ¿No significa esto poner patas arriba los fundamentos de la política bolchevique? Los sóviets de obreros y campesinos en China supondrían una magnífica ampliación del frente soviético y el fortalecimiento de nuestra posición mundial. El acuerdo con el Consejo General supone, por el contrario, un debilitamiento de las contradicciones internas en Inglaterra y la mayor facilidad para Chamberlain en su labor de bandolerismo contra China y contra nosotros.

Una vez que se admite que los sóviets en China son perjudiciales para nuestra posición internacional, pero que el Consejo General es útil, entonces el reconocimiento del principio de “no injerencia” es esencialmente correcto; pero entonces deben extraerse conclusiones complementarias, al menos en lo que respecta a Ámsterdam. Uno puede estar seguro de que estas conclusiones se extraerán hoy o mañana, si no por el propio Bujarin, entonces por otra persona. El nuevo principio de excepciones oportunistas “en casos particularmente importantes” puede encontrar una amplia aplicación. La orientación hacia los líderes oportunistas del movimiento obrero estará motivada en todas partes por la necesidad de evitar la intervención. La posibilidad de construir el socialismo en un solo país servirá para justificar el principio de “no injerencia”. Así es como los diversos extremos se entrelazarán formando un lazo que estrangulará hasta la muerte los principios revolucionarios del bolchevismo. ¡Hay que poner fin a esto de una vez por todas!

Debemos recuperar el tiempo perdido. Es necesaria una campaña internacional amplia y políticamente clara contra la guerra y el imperialismo. Nuestro bloque con el Consejo General es ahora el principal obstáculo en el camino de esta campaña, al igual que nuestro bloque con Chiang Kai-Shek fue el principal obstáculo en el camino del desarrollo de la revolución obrera y campesina en China y, por ello, fue utilizado por la contrarrevolución burguesa contra nosotros. Cuanto más aguda se vuelva la situación internacional, más se transformará el Comité Anglo-Ruso en un instrumento del imperialismo británico e internacional contra nosotros. Después de todo lo que ha sucedido, solo puede dejar de entenderlo quien no quiera entenderlo. Ya hemos perdido demasiado tiempo. Sería un crimen perder incluso un día más.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es